

## **El Dúo Dinámico de la historia zaragozana**

**Paco Goyanes**

**L**o que explica mi presencia en esta mesa es la imperfección de la comunicación humana. Cuando por una pequeña indiscreción de Virginia Maza me enteré de que se estaba preparando un homenaje a Carlos Forcadell, le rogué que por favor pidiera a los organizadores que contaran conmigo, pensando que de lo que se trataba era un acto festivo con buenas conversaciones, aplausos, risas, buen vino y la consabida entrega de la placa de plata pagada a escote. Confieso que estoy más que preparado para todo lo que tenga que ver con el concepto fiesta y poco para debates intelectuales en público.

Así que gracias a Virginia Maza y a la mala cabeza de Alberto Sabio, Pedro Rújula y Carmen Frías me vi en un programa académico de largo calado, repleto de sabias y sabios a los que respeto y admiro, si no a todos, a casi todos.

Y me veo también en la tesitura de contar algo, pues la cosa va de historia y la historia casi siempre es eso, un cuento, o mejor una forma de contar.

Y lo primero que me viene a la cabeza es recordar a un joven Carlos Forcadell –para mí en esos momentos ya una persona mayor– corretear por la Facultad de Filosofía y Letras, con aspecto serio pero con cara de tener retranca, con un *look* muy *progre* y *hippie*, siendo parte integrante y fundamental de una generación de académicos que a finales del franquismo se atrevió a poner en cuestión el relato dominante del pasado que la execrable dictadura había construido para su justificación con la complicidad de una Universidad en la que durante muchos años lo menos importante era el saber y lo más la fidelidad al régimen.

Recuerdo a Carlos Forcadell y a Juan José Carreras como el Dúo Dinámico de la historia zaragozana. Ambos entonaban sonos diferentes, como también lo hacían algunos –pocos– profesores en compañía de una tropa de PNNs, todas y todos izquierdosos y melenudos y con pantalones vaqueros de pata ancha. Para los que comenzamos nuestros estudios universitarios a mitad de los años 70, ellos fueron nuestros referentes y para algunos incluso la tabla de salvación a la que nos enganamos una vez que replegamos velas de la acción política conscientes de que la revolución ni siquiera había estado cerca.

Lo segundo es destacar tanto la curiosidad intelectual de Carlos Forcadell como su pasión por la lectura. Y si lo hago es porque contra la opinión dominante, ninguna de estas dos características son, lamentablemente, habituales en los medios académicos.



En el encuentro «El Legado de Juan José Carreras», de izda. a dcha., con Concha Gaudó, Virginia Maza, Paco Goyanes y Alberto Sabio. Universidad de Zaragoza, 2016.

A Carlos le interesa la política, la literatura, el teatro, las artes plásticas, el cine... afortunadamente para él y para las personas que le conocemos, no es un especialista soso, pesado y monotemático. En mi caso son infinidad las novelas y los escritores que me ha descubierto. Infinidad también las sugerencias de presentaciones de libros que a su entender debería organizar en mi librería, las dos últimas por ejemplo las de *Diario de una alemana. Berlín 1933- Nueva York 1945*, obra de Herta Nathorff editada por Libros de Trapisonda o la de José María Faraldo y su libro sobre las redes de terror en los países del Este.

Mira por dónde al hablar de su curiosidad intelectual y de su pasión por la cultura y la política me he dado cuenta de que en realidad a lo mejor tiene un sentido que un librero participe en este encuentro, tal vez como representante de una sociedad civil en la que Carlos ha participado y participa de manera activa y comprometida desde el inicio de su vida pública. No, no sobran universitarios en estas mesas, no se incomoden por favor, pero a lo mejor sí faltan por espacio y tiempo gente del teatro, del cine, del periodismo, de las artes plásticas e incluso algún que otro representante de la hostelería, como por ejemplo los camareros de Vinos Rubio... sugerencia para un próximo encuentro.

Como no hay dos sin tres, hablaré de una faceta en la que Carlos ha brillado de manera especial, para la que tanto por su formación como por su carácter creo que está más que dotado: la de gestor cultural. Pues gestión cultural es al fin al cabo dirigir la Institución Fernando el Católico desde 2007 o presidir durante muchos años la Asociación de Historia Contemporánea.

La gestión cultural no es solo leer, validar textos y presidir mesas de trabajo y aparecer de tanto en tanto en la prensa. Es también tener criterio y capacidad de decisión a la par que amplitud

de miras y afán de diálogo. Es programar y diseñar políticas culturales, atender asuntos administrativos, apoyar unas ideas y rechazar otras. Y pasarlo bien.

La gestión cultural en el ámbito público exige tiempo, esfuerzo y dedicación, tres cosas que –para bien de todos– Carlos ha derrochado a raudales.

Durante muchos años he tratado a Carlos Forcadell. No he sido un amigo de cabecera, ni mucho menos. Pero sí he disfrutado de su conversación, de su inquietud intelectual y creo que de su aprecio. El cariño y respeto que le profeso creo que a lo mejor justifican mi presencia en esta mesa. Ojalá ustedes piensen lo mismo.

Muchas gracias.